



*¿SE PUEDE PENSAR UNA REALIDAD SIN FILOSOFÍA?  
(Opúsculo de la F<sup>a</sup> Metahipnótica)*

**Mario Sáenz Martínez ®**



Mario Sáenz Martínez ®

(La Rioja, 1996)

Imagen de portada: “El gran Gatsby”

Ateneo Riojano

Muro de Cervantes, 1-1º 26001-Logroño

941-251938

info@ateneoriojano.com

Depósito Legal: LR-201-2015

## **“La filosofía como motor de la realidad”**

- [Concepto]. (Páginas 5-8).
  - I. Filosofía y ciencia. (Páginas 9-13).
  - II. Filosofía y arte. (Páginas 14-18).
  - III. Filosofía y religión. (Páginas 18-24).
- 

¿Qué es la filosofía? El “amor a la sabiduría”, directamente traducido del griego clásico. Tras el fragmento ilustrativo de *Metahipnótica* (abajo), veremos qué significa todo esto y por qué lo escribo...

*“GATIEN. – [...] Dime: ¿Qué certeza tienes de que existes? ¿Quién dice que el humo del puro que estaba derrocando hace unos minutos no fuese más real que mi propio “yo”? ¿Cómo puedo saber que en realidad mi mente está aquí, en mi cerebro, y no en un columpio en los jardines de la luna cuyo balanceo se extiende hacia el mayestático universo? ¿A qué se debe nuestra capacidad de imaginar? ¿Acaso bailamos en una ópera sin suelo? ¿Acaso bebemos agua pensando que lo hacemos mientras que lo que de verdad nos sacia es el hecho de pensar de forma completamente segura que vamos a colmar nuestra sed con ese acto? ¿Qué es real y qué irreal?”*

LISETTE. – *No sé qué puede ser real y qué no, sólo sé que en tu conversación con Jacques dijiste algo muy interesante en cuanto a la S.1.: Metafísica-Gnoseología: que existen tres mundos: uno exterior, uno interior y uno “intrainterior”, el onírico. También dijiste que el último es perteneciente a una realidad, la del sueño, mientras que los otros dos son pertenecientes a otra, la de vigilia. Ahí está hecho el desdoble ontológico, pero... ¿Qué es lo real pues, lo que soñamos despiertos o lo que soñamos dormidos, querido Gatien...?”.*

La filosofía es el motor de la realidad, y estamos constantemente sumergidos en ella. ¿De verdad se podría pensar una realidad sin el saber que nos hace verdaderamente humanos? La respuesta, según mi humilde perspectiva, es una esgrimida negación en mayúsculas: NO. Estas páginas son una sintética publicación cuya obra de referencia es *Metahipnótica*, mi drama filosófico por excelencia: en él expongo, de forma dialogada a través de unos personajes en un lugar y un tiempo mi tesis filosófica, la cual recibe el mismo nombre y alude a la idea de que sin la filosofía no existiría ningún otro tipo de conocimiento, y de ahí, una nueva y contemporánea sistematización de la razón y sus consiguientes saberes filosóficos... Desde la flamígera llama de la ilusión y el emprendimiento, lanzo este opúsculo para que podáis disfrutar, desde mi benévolo perspectivismo, de un análisis profundo y abstracto de la filosofía y su complejidad conceptual comparada con la de la ciencia, el arte y la religión...”.

## **“LA FILOSOFÍA COMO MOTOR DE LA REALIDAD”**

Ciertamente, en un tiempo mensurable por la historiografía más arcaica, se describió un parcial hecho en el eje cronológico de la historia griega: “la aparición de la filosofía”, y se dató en los años finales del S. VII y los inicios del VI a.C., allá por las áureas costas jónicas englobadas en la temida Asia Menor, en sus fronteras. Desde entonces, este saber llamado “filosofía” se ha ido desmantelando y vertebrando en series de pensamientos y razones que han motorizado la realidad, pero... de manera, aparentemente, invisible. Es curioso para la persona que habita el planeta Tierra en este nuestro querido y odiado S.XXI descubrir que el pensamiento crítico tiene tan poca repercusión como se muestra a la luz de la prensa, la política, la economía y este cúmulo de disciplinas que ayudan a conllevarnos un día tras otro a lo más profundo de nuestro caos.

La filosofía fue un grande de acero, la hija incógnita de aquel pajarraco llamado Fénix, que cada tiempo indefinido encendía una hoguera y se quemaba en ella, mas paradójicamente, resurgía, “renacía” de tales flamígeras llamaradas y de sí mismo. Pero desde su origen hasta nuestros días, ha tenido tres importantes competidores que le han quitado el mercado de razones y emociones y se han consolidado como los absolutos derivados de las necesidades de la historia: la ciencia, el arte y la religión. La ciencia refleja el pragmatismo, es decir, la practicidad y el materialismo de lo que se puede demostrar; el arte, por su parte, refleja la abstracción, es decir, el ocultamiento y la evasión de lo que se puede percibir; y, la religión, por

su parte de nuevo, refleja la fe, es decir, el convencimiento y la confianza de lo que no se puede demostrar. No obstante, si viésemos el panorama general de enfrentamientos, pues, hoy en día, se agrava la paradigmática plasticidad conceptual. La pregunta es: ¿Qué serían estos tres últimos cilicios (ciencia, arte y religión) sin la matriz de la filosofía? Nada existe sin un sentido que se le otorga; no es la cosa en sí lo que rige la realidad, sino la interpretación con que nuestro entendimiento / conocimiento (gnoseología) clasifica la misma. Así bien, eso es filosofía: el pensamiento, lo que se traduce en razón. No podríamos pensar en si una manzana va a caer del árbol o no si se suelta de su rama, ni pensar en si una escultura está matizada en oro u bronce debido a la semejanza material de sus zonas, ni pensar en si es posible la existencia de un ente superior a nosotros al que aclamamos como directores de nuestra realidad. ¿Por qué no podríamos? Porque si no existiese la filosofía, omitiríamos el núcleo del predicado de la oración: el verbo: “pensar”. No se puede pensar sin capacidad de pensar, ese es el principio más puramente básico de la filosofía, quizá algo más que el “cogito ergo sum” cartesiano (“pienso, luego existo”: puedo dudar de todo, menos de que estoy dudando). La filosofía es, por tanto, lo que activa la realidad desde nuestra mente, pero... ¿Y si fuésemos más allá? ¿Y si omitiésemos la ciencia y la religión por ser tan dogmáticos en su naturaleza y nos quedásemos con el arte para mezclarlo con la filosofía? ¿Y si al fusionar ambas dos últimas nos encontrásemos con que la razón se mezcla con el corazón y cayésemos en el oasis metafísico de pensar que todo nuestro

pensamiento fuese una abstracción? La respuesta entonces a la pregunta: “¿qué es la realidad?” tendría más respuesta que la de la sociología que afirma que es meramente una construcción social; pues concretamente tendría una respuesta que tendería a afirmar que más que social, es individual: ¿es todo esto real o simplemente un producto de nuestra ilusionada imaginación...? Si no tuviésemos la filosofía, careceríamos de la herramienta de poner en duda y crítica tales hediondos despropósitos, así como de mismamente cuestionarlos.

Como la tenemos (a la filosofía), en este caso, vamos a permitirnos tomarnos un tentempié con ella para que nos ayude a colmar nuestra curiosidad por esa pregunta: ¿Es toda la realidad un tibio producto de nuestra imaginación? Bien. Para contestarnos a esto podríamos contar con David Hume, el modelo de empirista anglosajón (escocés) del S.XVII. Él critica a la metafísica, al igual que Nietzsche lo hará dos siglos después; ambos incendian y ponen en tela de juicio los paradigmas filosóficos vigentes. Dejándonos de digresiones, Hume critica, concretamente, a las tres sustancias de la metafísica racionalista: Dios, el “Yo” y la realidad material. Es la última sustancia la que nos interesa de lleno. Respecto de la realidad material: afirmar su existencia supone también un uso indebido del principio de causalidad, pues solo se conocen las propias impresiones e ideas (subjetivismo), no la realidad que las causa. Pero... ¿y de la propia idea de sustancia? Como sustrato que permanece invariable y hace de soporte de los accidentes, profusamente utilizada por los filósofos, carece de impresión. La

metafísica así resulta un saber inútil y dogmático... La propia filosofía de Hume desemboca en el escepticismo (es imposible llegar a algo totalmente cierto) y el fenomenismo (la realidad queda reducida a fenómenos, o sea, a las impresiones que de ella tiene el sujeto, en este caso, nosotros). La cuestión de esta filosofía es que se autodevora: si todo el pensamiento tiene que derivar, necesariamente, de una impresión externa... ¿qué ocurre con las ideas que se crean por sí mismas como la propia filosofía que analiza esto (“ideas complejas que no cumplen el criterio de copia”)? La criba de filosofías se incluye a sí misma. ¿Se podría decir que Hume dio con la clave para matar a la filosofía? Todo el sistema empirista que en su día fue expuesto, analizado, vendría a significar lo mismo que la explosión de un kamikaze: por unos motivos, acepta la consecuencia de destruirse también a sí mismo como sacrificio para conseguir su objetivo, que es destruir todo (incluyéndose a sí mismo).

Pero, como decía Blaise Pascal: “burlarse de la filosofía es verdaderamente filosofar”. Es esta la paradoja de todo: que pensar en destruir el pensamiento es, propiamente y de manera contradictoria, aumentar su volumen. Son cuestiones francamente complejas, más que por su significado, por nuestra perspectiva actual, que no está contextualizada, en numerosas ocasiones, con la mentalidad de la circunstancia histórica de la misma realidad en que surge una filosofía, además, difícil.



## **I. FILOSOFÍA Y CIENCIA**

Quizá sea este el sitio perfecto para identificar que la filosofía y la ciencia son “ex”, unos campos de acción del saber que se separaron hace tiempo pero antes eran dos partes conformantes de un todo. Y es que tanto la filosofía como la ciencia nacen como una alternativa racional a las cosmogonías míticas (mitos que narraban el origen del mundo de manera tan retórico-poética como imaginaria). Es la primacía de la razón lo que caracteriza estos dos saberes y los diferencia del arte o la religión que posteriormente veremos. En sí, se podría pensar que la filosofía y la ciencia pueden incluso constituir un mismo tipo de conocimiento. La filosofía y la ciencia estuvieron unificadas durante las edades Antigua y Media a nivel conceptual como un saber único que se encargaba tanto de la naturaleza física como social (naturaleza / sociedad). Fue en el Renacimiento (S.XVI), con la “revolución científica”, cuando la ciencia se emancipó de la filosofía emprendiendo el camino del método experimental, y de ahí su dicotomía a lo largo del mismo periodo renacentista y hasta nuestros días (más de cuatro siglos). Desde su ruptura, así pues, la ciencia se ha consolidado como la mayestática fuerza rectora de la realidad, (capaz de traducirla a magnitudes que pueden ser manipuladas por el intelecto del ser humano) en primer lugar, indudablemente, frente a la filosofía, que pasó a un segundo plano. Pero al estar en esa posición más elevada, a la ciencia se le olvidó, parece ser, que su altura se debía a su sostenimiento por parte de la filosofía, que actuó y actúa siempre como base, porque... ¿qué sería la ciencia sin la

filosofía más que una silueta de lo que las cosas pueden ser? Es esta la verdad del asunto, otra cosa es que la falta común y genérica de juicio y crítica haya propagado esto: que la ciencia lo es todo, y la filosofía nada (cuando es, si en tal caso tan radical, al revés). Sin un pensamiento y un sometimiento de lo pensado a la férrea crítica epistemológica y escéptica, la ciencia por sí misma no podría ser...

La propia ciencia reconoce, en numerosas ocasiones que necesita de la filosofía, no estrictamente abstracta, sino pragmática. Con esto nos referimos, sí, a la moral, esto es, a la ética. La ciencia debe mantener una serie de normas de juego, por así decirlo, muy claras y rígidas. “Un científico no solo tiene la obligación de investigar, sino que también tiene la responsabilidad ética sobre las consecuencias de aquello que produce su ingenio” (Peter Ustinov).

De esta manera, vamos a investigar sobre los tipos de ciencia que existen en la actualidad, ya en el S.XXI:

### TIPOS DE CIENCIA (EN LA ACTUALIDAD):

1-Formal: [Lógica y Matemática (Aritmética, Geometría)].

2-Fáctica: [CC. Naturales (Física, Química, Biología, Geología...) y Sociales (Antropología, Psicología, Sociología, Economía, Geografía, Historia...)].

<b><u>TIPOS DE CIENCIA (ACTUALIDAD)</u></b>	
<b><u>FORMAL</u></b>	<b><u>FÁCTICA</u></b>
<b><u>OBJETO</u></b>	
Subjetivo: referido a algo ideal	Objetivo: referido a algo mundano
<b><u>RELACIÓN</u></b>	
Entre símbolos	Entre hechos
<b><u>MÉTODO</u></b>	
Deductivo	Deductivo + (relativo)
<b><u>VERDAD</u></b>	
Coherencia lógica dentro del sistema	Adecuación del pensamiento y la cosa
<b><u>SÍMBOLO</u></b>	
Vacío, sin interpretar (una variable)	Ya interpretado (una constante)
<b><u>AXIOMA</u></b>	
Convencional	Experimental
<b><u>CARÁCTER</u></b>	
Apodíctico (necesario)	Probable (contingente)
<b><u>DEMOSTRACIÓN</u></b>	
Definitiva; sin error	Provisional; sujeta a margen de error
<b><u>SISTEMATIZACIÓN</u></b>	
Deductiva	Deductiva + (relativo) + (tiempo)
<b><u>EJEMPLOS</u></b>	
CC. Lógica, Matemática...	CC. Naturales, Sociales...

(Tabla explicativa de lo anterior)

El caso más claro y evidente que tenemos en la actualidad es el de la economía. Se habla de ella como directora de la realidad tanto social, lógicamente, como psíquica (no tanto). Nos encontramos con un mundo globalizado en el que conectarse con la esquina opuesta del globo terráqueo es una acción posible que hasta hace muy poco tiempo era, a lo sumo, impensable. En una circunstancia así de interconexión en una denominada “aldea global” vemos que es el dinero lo que motoriza las cosas, fundamentalmente, el trabajo, es decir, el día a día de la gran mayoría de la población. Dígitos y más dígitos, billetes y más billetes, monedas y más monedas. La bolsa, el banco y el casino son las catedrales populares de la actualidad: siempre las personas van a ellas con intención de ganar un dinero que les permita una vida más fácil, no siendo conscientes de que el dinero actúa, en cierto modo, como un juego de azar, y que a la larga se acaba perdiendo si estos sitios son francamente pisados por sus zapatos. En economía gana quien sabe, no el ciudadano de a pie que cree poder desbancar a una entidad que se dedica a hacer de verdad lo que el mismo quiere; el que se creía pez gordo es comido por el pez gordo de verdad, por así decirlo. Marx dijo en su día que la economía es el motor de la historia, pero lo hizo de manera errónea, pues es la gasolina. El motor es la filosofía. Digamos que ese dinero es un objeto en búsqueda de sujeto (el pensamiento). El dinero sin un pensamiento no es nada, pero el pensamiento sin dinero es perfectamente independiente. Ahí radica su diferencia. ¿De qué serviría un soberbio embalaje de billetes si no existiese en nuestra mente la idea de dinero? De nada. Esa pregunta y esa respuesta

sintetizan, creo, que de manera perfecta el caso en el que nos estamos situando, pues todo depende de la interpretación que le demos a la cosa, no de la cosa en sí, que no es nada sin una mente que la piense. El valor del dinero en la actualidad es gigantesco, pero el principio básico de todo flujo monetario es el que aquí expongo: primero es la idea y el valor (lo que pensamos que vamos a hacer con el dinero: jugarlo todo a rojo/negro, invertirlo en bolsa en los valores bursátiles más cotizados o, directamente ahorrarlo), luego ya llevar a cabo ese pensamiento con el soporte material que supone el mismo: riqueza. Pero sin el uno no existe el dos; nosotros, en la sociedad consumista y global del S.XXI ni si quiera llegamos a plantearnos si existe un uno. “Poderoso caballero es Don Dinero”, decía Francisco de Quevedo en su corriente conceptista del S.XVII, y no se equivocaba. No obstante, con el paso de los siglos parece que nos dejamos dominar más y más por lo mismo, quizá es que nos guste mucho imaginarnos con la vida resuelta. Pero el objetivo es ser feliz, no tener mucho dinero para ello. Tendríamos la herramienta, pero si no valoramos la misma, de nada sirve nada de lo que hagamos. Sin una idea no hay un valor, y si no hay un valor, no puede haber ningún tipo de flujo de felicidad. Cuestión subjetiva...

## **II. FILOSOFÍA Y ARTE**

Es irrefutable que estos dos campos guardan una relación, cuanto menos, intensa. Hay muchísimo pensamiento en el sentimiento, y muchísimo sentimiento en el pensamiento. Digamos que al sentir, pensamos, como si la emoción estuviese supeditada a la esfera gnoseológica de la razón; pero, a su vez, esa razón está impregnada de lo que hay dentro de ella, de esa esfera. La filosofía y el arte se unen como el vaso y el agua que lo colma; el vaso es la filosofía (el filtro y receptáculo bajo el cual se sucede una categoría emocional) y el agua es el arte (lo que llena esa mente de ideas creadoras derivadas de los sentimientos que se suceden).

Entre nuestras capacidades comunicativas podemos elegir entre dos: la palabra y el símbolo (artístico, científico y religioso). El que aquí nos interesa es el simbolismo artístico, que tiene dos enfoques de practicidad: el de expresar los propios sentimientos y el de representar la realidad, ya sea imitando o recreándola (artes figurativo y no figurativo, respectivamente). En resumidas cuentas: la representación y la expresión. Con estas dos funciones podemos reproducir en formas diversas nuestra experiencia, siempre efímera y pasajera, para dotarla de permanencia y estabilidad. Estamos hablando de arte, que viene a sintetizar el concepto de estética / belleza. Y es que aunque la palabra “estética” se utilizó por primera vez en un sentido parecido al de hoy, como reflexión sobre los problemas de la belleza en el S.XVIII con Alexander G. Baumgarten, ya desde los comienzos de la cultura occidental, que suelen contextualizarse en

aquella resplandeciente Grecia antigua, existió una reflexión sobre la belleza y la creación artística (plástica / literaria). La terminología de este campo es muy diversa, y es fácil errar a veces con “arte”, “belleza”, “estética”, “filosofía del arte”, etc., pero aunque no sean exactamente sinónimos las palabras anteriores, todas conllevan en su naturaleza lingüística el hecho de ser parte de una disciplina filosófica que se ocupa de problemas como los siguientes:

- La relación entre naturaleza (realidad) y arte.
- La cuestión acerca de lo que es bello y no.
- La distinción entre los objetos considerados estéticos y los que no.
- La modalidad de valor posible a atribuir a una obra (contextualismo / aislacionismo).
- La creación de una idea y llevarla a cabo de forma extraordinaria y particular.

En general, el primer tema que analiza cualquier tesis estética es el de la belleza, o lo que viene a ser lo mismo, el del valor estético de una cosa (obra / objeto). A lo largo de la historia, la filosofía ha debatido muchísimos temas sobre arte, ya que está en su seno de análisis, proponiendo respuestas a estas preguntas, pero desde perspectivas casi opuestas de lleno: el objetivismo y el subjetivismo. Esto es: ¿La belleza es objetiva o subjetiva? La respuesta no es nada sencilla, pero es similar a la expuesta en temas anteriores. Que la belleza sea objetiva implica que esa belleza está en la propia cosa; y el que la belleza sea subjetiva implica lo contrario: que esa misma belleza esté en nuestra propia forma de percibir como “espectadores” o sujetos de la cosa/categoría artística en cuestión.



Pinturas rupestres de la Cueva de Lascaux (Dordoña, Francia).



*Amarillo, rojo, azul*, de W. Kandinsky.



Es fácil ejemplificar la tesis aludida anteriormente con las dos ilustraciones de la página anterior. En sí, el sabio del arte debería ser capaz de ver más allá y diferenciarlas, pero... ¿Qué diferencia existe entre estas dos obras (por ejemplo)? Tienen millones de años de diferencia, a la vez que reflejos de inquietudes, materias y formas en general. A pesar de ello, ambas están englobadas en “arte”.

En el arte prehistórico se daba prioridad al sentido ritual (relacionado con la supervivencia o la fertilidad) y mágico con el fin de propiciar la caza; lo que dio lugar a un realismo creativo, cargado de simbolismo, que todavía nos sobrecoge en la actualidad, dado su alto grado cualitativo, además, en una época en la que el ser humano no tenía ni siquiera la tecnología necesaria como para autoafirmarse ni siquiera plantearse como rector de su destino. No obstante, a inicios del siglo pasado se sucedió en arte un movimiento denominado “vanguardista”: el término vanguardia está aquí vinculado a la idea rupturista respecto de la tradición artística europea. Es un fenómeno plural en el que inciden líneas de pensamiento (filosofía decimonónica – del S.XIX. –, sobre todo: Marx, Nietzsche y Freud) e historia (acontecimientos sociopolíticos revolucionarios, fundamentalmente: Revoluciones de 1820, 1830 y 1848) para facilitar a los artistas una inundación en un tipo de arte idealista (huidizo de la realidad dada la propia inquietud del artista y, más en sentido estricto, dada la “perfección” de la fotografía), personalista (frenético en el objetivo de crear un lenguaje pictórico de referencia frente a la realidad

exterior) y coetáneo (son muchos los tipos de vanguardia y muchos los autores que se inscriben en varias de ellas). Además cabría citar que en estos momentos se produce una crisis en la concepción del arte y del artista, ya que el arte se convierte en objeto mercantil: se vende. Una de esas vanguardias es la que refleja el segundo cuadro aquí expuesto: la “abstracción lírica”, la cual apuesta no por la representación de la Naturaleza sensu stricto como llevaban haciendo los artistas desde el Renacimiento, sino por la adecuada distribución de los colores (materia) y las pinceladas (forma) sobre el lienzo.

Tras este desarrollo global de los dos cuadros anteriores, se va configurando la gestión del establecimiento ya fijo de una ambición artística que el ser humano parece llevar innata desde sus orígenes: la voluntad de trascender. En resumen, a pesar de quedar las obras separadas por millones o, al menos, miles de años, el hilo conductor que las une es el de formar parte de una misma angustia lingüística con la que poder comunicarse y, con ello, salvar y saldar ese desconsuelo frente a una vida que se sabe que es temporal en torno a un mundo y un tiempo que no se elige. Claro está que otros ven esto en tomarse una copa de Baileys en el balcón de su quinto piso con largas vistas frente al mar...

### **III. FILOSOFÍA Y RELIGIÓN**

Es curioso el caso en el que nos situamos al analizar las relaciones del pensamiento con la ideología, que no es lo mismo. La filosofía y la religión enfrentan a críticos contra dogmáticos. Tienen ambos saberes en común la aspiración a la totalidad: ofrecer una respuesta a todos los interrogantes serios que los seres humanos somos capaces de plantearnos; pero se diferencian en que las explicaciones filosóficas nunca se presentan como verdades absolutas, mientras que las religiosas sí, de ahí la contraposición crítica-dogma: el objetivo de la crítica (filosofía) es convencer mediante razones, mientras que el de la religión, obtener adhesiones a un dogma establecido al que se le autocorona como superior o, si eso, igual. Y con esto no quisiera decir que todas las creencias son irracionales, ni todos los creyentes unos fanáticos, sino hacer entender que la razón y la fe constituyen territorios diferentes (no necesariamente incompatibles). La filosofía y la religión aspiran al saber último de las cosas, al pensar lo más profundo y metafísico de las cuestiones de la realidad, donde se diferencian es en el método: la filosofía se basa en los argumentos (ideas fundamentadas) y la religión en los dogmas (creencias indemostrables). Quizá, más que a nivel metafísico de si existe un algo más allá o no, o cómo es o deja de ser..., el campo primordial de estudio comparativo se basaría en el comportamiento social de esas ideas. Las religiones tienen como escalón básico el planteamiento de preguntas a las que responden contestaciones: míticas, religiosas y/o científicas. No ha existido ni una sociedad sin religión porque no ha existido ni una

sociedad que no se pregunta cosas como: ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué sentido tiene nuestra vida? ¿Existe Dios? Y esto nos remite a su origen, mítico, que pretendía también dar respuestas a preguntas sobre la naturaleza en sí y la naturaleza propiamente humana. Se podría decir que las religiones son las respuestas globales a la existencia humana, para darle sentido, primordialmente; pero, por otro lado, las religiones son sistemas de creencias que conllevan unas normas que orientan el comportamiento moral no del individuo, sino de un colectivo lleno de esos individuos.

Las grandes religiones (cristianismo, islam, hinduismo, budismo...) tienen preguntas fundamentales similares, a las que otorgan respuestas distintas que provocan, por tanto, actitudes distintas frente a la vida. Ahí está la gran cuestión: la cosmovisión (visión del mundo /perspectiva) facilita a la persona religiosa un tipo de moral, que puede no coincidir con el tipo de moral vecina, que apuesta por otra cosmovisión, y de ahí el conflicto por demostrar que la verdadera perspectiva es la de uno, y no la de todos. Lo penoso es que nuestra historia está llena de guerras de ese tipo: por demostrar cuál es la “verdadera”, cuando la verdad es únicamente relativa. Es necesario, claramente, aclarar que hay dos enfoques de las cosmovisiones religiosas: el monoteísta (existe un único ser superior) y el politeísta (existen varios seres superiores).

A raíz de esta diferenciación podríamos especular que todas las guerras y conflictos armados que han derivado de la religión, como bien sabemos por historia, no tienen apenas que ver con la cuestión monoteísmo-

politeísmo. Da igual que exista un dios que varios, porque cada mente es un mundo y hay tantas mentes como personas (y en pasado). Lo que hace que se llegue a las armas es la falta de tolerancia, la condición fundamental para la creación de una sociedad abierta, plural y ética basada en el respeto a las ideas que no coinciden con las propias, es decir, ajenas. La tolerancia conlleva la plasmación del principio ético fundamental de respetar la dignidad de todo ser humano y reconocer la autonomía de las personas. Pero esto, muchas veces, resulta una utopía...

“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo que no hagáis frente al que os hace mal; al contrario, a quien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra” (Mt. 5, 38-39). Esta es una sentencia de la Biblia que unos, los creyentes en el Cristianismo, aceptan, y otros, los creyentes en otras religiones, los agnósticos y/o los ateos, no aceptan. El caso más radical sería el de Friedrich Nietzsche (1844-1900), del cual vamos a desquebrajar su tesis a nivel analítico, pues el enfoque que en ella habita nos puede mostrar también de manera óptima las relaciones filosofía-religión mucho mejor que cualquier otro autor también de referencia en este campo. Así pues, el alemán decimonónico apodado como “el filósofo del martillo”, rompe con muchos paradigmas establecidos anteriormente, a su libertad. Este filósofo lo que hace es radicalizar el existencialismo que un poco antes, en el mismo siglo XIX, el danés Soren Kierkegaard inventó. [El existencialismo es una filosofía de la condición de la

existencia humana, esto es, analítica del individuo y de su propia subjetividad, dentro de la cual destacan tres agentes: la libertad, la responsabilidad y la angustia. Fue este Nietzsche quien más fuerza dio a esto para su consolidación, pero ya en el subsiguiente siglo XX personajes como Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre se encargaron de elevar esto hasta las nubes].

“¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!? Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron la risa, ¿Qué te ha extraviado? -decía uno. ¿Se ha perdido como un niño? -preguntaba otro-. ¿Se ha escondido?, ¿tiene miedo de nosotros?, ¿se ha embarcado?, ¿ha emigrado? Y a estas preguntas acompañaban risas en el coro. El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: "¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender a la Tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿A dónde la llevan los nuestros? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia adelante, hacia atrás, hacia algún lado, erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su aliento? ¿No sentimos frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada? ¿Necesitamos encender las linternas antes

del medio día? ¿No oís el rumor de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina?... Los dioses también se descomponen. ¡Dios ha muerto!”. Esto es lo que dice el señor Friedrich Nietzsche en su escrito: *La ciencia jovial*. Ciertamente, la metáfora del loco con la muerte de Dios no significa que hubiese nacido y ya hubiese muerto, sino que lo que ha muerto ha sido su creencia en él por la secularización que ha supuesto la modernidad al ganarle cada vez más terreno desde la ciencia y el conocimiento, que han ido prescindiendo de él. El loco, con “Dios” se refiere al religioso, sí, pero sensu stricto a la caída de cualquier “absoluto”, pues el religioso cae, pero su lugar lo han ocupado otros absolutos como el Progreso, la Razón, la Ciencia, las Utopías, los DD.HH..., con mayúscula, sí, porque son ideas que magnifican lo mismo que lo que entendemos por Dios: es decir, una idea superior que nos condiciona al aceptar como superior, inalcanzable y más poderosa que nosotros. Los demás no entienden la magnitud de lo que está diciendo y por ello, más adelante del mismo parágrafo (ya cortado) tira su linterna al suelo y dice que llega pronto, pues no le entendían, el loco era realmente el lúcido, pues lo demás eran ateos religiosos, pero no de otros absolutos (“pseudoateos”). Subyace debajo de todo esto el aprender a vivir de forma nueva, sin absolutos y en la pura contingencia, cediendo el mismo terreno a lo dionisiaco (oscuridad, caos, azar...) que a lo apolíneo (luz, orden, sentido...), cosa que aprende de la tragedia griega (Esquilo), etc. Será obra de un hombre (léase: “humano”) nuevo: el “superhombre”, su proyecto: la dimensión más perfecta a nivel moral de una persona.

## Crítica de la cultura occidental:

- Cultura tradicional → Cultura vitalista:

1. Dualismo metafísico: se dan, como mínimo, dos mundos: el ideal y el material. La razón prima sobre los sentidos. → Monismo metafísico: es defendida la realidad material, múltiple y cambiante: el mundo que tenemos, ¿para qué evadirnos a otros ideales que quizá ni existan?
2. Idealismo: los conceptos son el fundamento de la realidad, momificada por el lenguaje. → Realismo: la realidad está en constante devenir, el lenguaje simplemente la encarcela en conceptos que no cambian; por eso se da un engaño lingüístico (los conceptos están vacíos).
3. Predominio de lo apolíneo (luz, razón, orden, sentido...) → Equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisiaco (oscuridad, instintos, caos, azar...). Esto lo aprende de la tragedia griega, capaz de extraer la belleza del sinsentido.
4. Moral del resentimiento, pena y culpa (hombre: nihilismo / valor vacío como compuesto de un montón, sujeto a rigurosidad) → Moral vitalista (superhombre: amor a la vida / valor vital como paradigma de moral fuerte, altruista y agonística).